

## Sobre derecha e izquierda (Acontecimiento nº 39)

Señor Director:

Si se me permitiese el atrevimiento de resaltar un denominador común a la gran diversidad de magníficos trabajos en torno al asunto izquierda/derecha, publicados en el pasado número de ACONTECIMIENTO yo señalaría ese que gira en torno al punto de vista que aboga por la desaparición de estos términos y el desvaído, mustio, bagaje doctrinal de que son portadores.

Y lo señalaría para suscribirme a él con absoluta firmeza, tanto por toda la serie de argumentos con que los autores de los citados trabajos razonan sobre este punto, cuanto por algunos otros razonamientos más, en la seguridad de que tal argumentación no agota lo que pudiera decirse sobre ello.

Deberían desaparecer, en efecto, derecha e izquierda. Deberían desaparecer, en efecto, sus idearios. Y deberían desaparecer, en efecto, las organizaciones que así se rotulan: las de *izquierdas* y las de *derechas*. Sin embargo... ¡oh, paradoja! yo abogo por que no desapareciesen ni la *ultraizquierda* ni la *ultraderecha*.

Según mi modo de entender el problema, lo que debería esfumarse de nuestro panorama político, es todo aquello que huele a mediocridad, a tibieza y a chirle. A lo que nos recuerda «... porque no eres ni frío ni caliente...». Lo que debe desaparecer ciertamente (y en este sentido, me da igual de que signo sea), es el mundo del garbanerillo ctre-político.

En cambio, se echa en falta el paisanaje (y en este otro sentido, también me da igual de que signo sea), que vibra; al individuo arrebatado por las grandes pasiones; a los de la utopía, a los capaces de dar la vida por el ideal, por el ideario de grandes vuelos, por la quimera, de aquellos hombres y mujeres en quienes algo, en lo más profundo de su alma, gemía en anhelos de... ¡qué sé yo!..., pero que justificaba una existencia y hacía de la vida, irrepitible, algo digna de llamarse, en cada uno, propia.

Lo mejor quizá, es que empecemos a olvidarnos de que existen estos izquierda o derecha, unos y otros. Quizá así habremos dado un paso para que dejen de existir, a pesar de su aplastante peso muerto. Porque sin nuestro recuerdo... ¿realmente existen? ¿No son un mero espejismo, una falsificación de vivientes?

Ester Ferrón

## El personalismo en las aulas

Resulta hartos difícil para nosotros escribir un artículo intentando salir airosos, puesto que, además de suponer un honor escribir para esta revista, nuestro miedo escénico aumenta. Pero es una propuesta de un querido amigo y, por qué no decirlo, antiguo maestro, hacia el que nos sentimos en cierto sentido obligados a responder con todo nuestro ánimo y esfuerzo. A él debemos también agradecer la influencia que sobre nosotros ha tenido, razón por la que escribimos esta carta, que

riendo dejar constancia de nuestro encuentro con el Personalismo en las aulas.

Este hallazgo queda condicionado por dos factores: a) el que hayamos tenido esta experiencia durante un curso de Bachillerato; y b) que quizá determine más la cuestión, el hecho de que hayamos conocido el personalismo y la figura de Mounier, no sólo en ese ámbito académico que antes mencionábamos —lo que ya es un gran paso adelante—, sino además, en un plano más activo, esto es, el verdadero espíritu del personalismo.

Llegados a este punto, quisiéramos comenzar a manifestar nuestra experiencia personal, una serie de cambios que hemos ido advirtiendo en estos ocho meses escasos, no siendo una mera enumeración de datos, sino un intento de concretar lo que sería imposible explicar con palabras.

Digamos que ha supuesto un cambio global en nuestras perspectivas, esto es, ante todo una apertura de horizontes y un nuevo cristal desde donde poder mirar el mundo, con objetividad, pero con un gran sentido crítico; por primera vez, nuestra ceguera ha comenzado a remitir de forma notable, aunque probablemente nunca llegue a desaparecer por completo.

Sin embargo, creemos más importante el valor que hemos aprendido dar a *la persona como primado ontológico y axiológico*; parafraseando a Protágoras, la persona ha llegado a ser para nosotros la medida de todas las cosas.

Por todo esto que ha conseguido despertar en nosotros el personalismo, creemos necesario que se im-

parta con total profusión y difusión *la enseñanza de esta corriente filosófica*, así como de otras corrientes, actitudes vitales, doctrinas, como quiera llamarseles, que propugnen la defensa de la persona —no del individuo, que para eso ya están Nietzsche y sus millones de inconscientes seguidores pseudofanáticos— como un valor y fin en sí misma.

Dejando aparte utopismos tontos e inútiles, como cierto pseudoanarquismo muy extendido entre ciertos jóvenes de litrona, cualquier postura revolucionaria, siempre dentro del marco ético y moral necesario para la defensa de la persona, es válida en esta lucha; y creemos firmemente que la educación, sobre todo en la adolescencia —etapa crucial en la vida de cualquiera—, puede y debe jugar un papel básico en este hacer el camino hacia una Humanidad más humana constituido por todas las posturas que tienen en común la lucha por el hombre.

Jaime Roldán Corrales,  
estudiante de Psicología.  
Juan Antonio Pedrajas Pineda,  
estudiante de Historia.  
(Universidad de Sevilla)

## Carta abierta al I. E. Mounier desde México

¡HERMANOS! del Instituto E. Mounier:

Un saludo de paz y amor a todos ustedes, soy Víctor Hugo Méndez Villasaña, tengo 25 años y estudio en la Universidad Pontificia de México, soy laico y estoy casado (¡Gracias a Dios!). La razón por la que les escribo es porque Dios ha suscitado la providencia

de ponerme en contacto con dos profesores que vienen de su Instituto, a dar clases temporalmente en la universidad; el Dr. Carlos Díaz y el Lic. Eduardo Martínez. Al estar platicando con ellos, me di cuenta de que tienen el deseo de establecer aquí en México D. F. un anexo del Instituto E. Mounier; a mi leal saber y entender, considero como un regalo de Dios esa gran oportunidad de establecer lazos de comunicación y sobre todo de ayuda mutua entre la nación de ustedes y la nuestra; considero con toda honestidad que el proyecto social que ustedes quieren proponer es sumamente viable en esta nación. Permítanme de manera muy breve comentarles por qué.

México es una nación que lleva casi 70 años bajo una disfrazada dictadura totalitarista, que se ufana de presentarse como un estado democrático mas no lo es, hay elecciones para elegir diputados, senadores, asambleístas, presidentes municipales y presidente de la «república». Mas a base de fraudes electorales sumamente sofisticados y de extorsiones y terror, a pesar de las elecciones, el PRI (Partido

Revolucionario Institucional) lleva casi 70 en el poder, los presidentes —obviamente todos del PRI— no se han caracterizado nunca por su honestidad, ni preocupación por el bien común, por causa de su mala administración, basada actualmente en el neoliberalismo, los índices de pobreza EXTREMA, desempleo, mortandad, delincuencia, y hasta de analfabetización han llegado a índices inaceptables, por citar un ejemplo hay 50 millones de personas en la extrema pobreza, mientras 12 poderosas familias acaparan más del 80% de la riqueza nacional, —según estadísticas OFICIALES— imagínense ustedes lo que será en la realidad, el índice de analfabetos —en pleno siglo XX— es también alarmante. Existen dos partidos políticos que se llaman de oposición, de los cuales sólo uno es de verdad opositor, el PRD (Partido de la Revolución Democrática) en menos de 7 años de militancia lleva 600 militantes asesinados por la dictadura priísta, y el otro partido PÁN (Partido de Acción Nacional) es en verdad el lado ultraderecha católico del mismo PRI. Hay ya grupos guerri-

lleros que han surgido de la base del pueblo, EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y que no han sido exterminados por el ejército federal, gracias a la base civil que ha podido aglutinar el EZLN; y he aquí la luz de esperanza que se entrevé en la oscuridad: la ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL comienza a darse, en los últimos tres años han comenzado a surgir un gran número de organizaciones no gubernamentales que no pugnan por el poder, sino por la estricta vigilancia de los que gobiernan y sobre todo por una verdadera democracia en la que se tome en cuenta la opinión del pueblo —que los que manden, manden obedeciendo—. Y es aquí en esta parte en la que yo veo el más prometedor futuro para que juntos llevemos a cabo ese proyecto de Personalismo Comunitario, creo que si aquí se logra dar testimonio de que la utopía es posible pronto se unirán más y más naciones; en verdad hermanos yo en lo personal apostaría todo a que es posible lograrlo, México es un caldo de cultivo propicio para que se re-cree una nueva sociedad.

Si logramos enlazarnos, re-conocernos, dialogar (¡ustedes mejor que nadie saben a que me refiero!) en verdad que se hará mucho.

Por todo lo anterior les propongo:

a) intercambiar información bibliográfica y hemerográfica.

b) Promover el Personalismo Comunitario en México.

c) Formar una sucursal del Instituto Mounier en México.

d) Tener presencia en la sociedad civil.

e) Promover obras de beneficencia pública.

f) Y conforme el tiempo transcurra y por lo tanto crezcamos tener una clara presencia en el ámbito político.

Yo soy militante de algunas organizaciones no gubernamentales y del PRD, por lo que también podemos articularnos con ellas para actuar.

Les prometo poner todo mi empeño en la tarea así como constantemente mandarles más información. Sobre todo lo que me pidan.

¡Que el Señor les bendiga les guarde de todo mal y les lleve a la vida eterna!

*Víctor Hugo Méndez*